

Frederic Waseige se recordaba del desafío de entrevistar a un joven Kevin De Bruyne en medio de la lluvia

Frederic Waseige comenzaba a desesperarse. Ahí estaba en la línea de touch del Cristal Arena, parado bajo la lluvia, esperando la luz verde del estudio de televisión para comenzar su entrevista posterior al partido con un Kevin De Bruyne de 18 años, sin paraguas que los protegiera de los elementos. El adolescente, quien se había convertido en un habitual en Racing Genk, había sido el jugador destacado del juego; y ahí estaba, empapado hasta los huesos, siendo informado cada par de minutos que tendría que esperar un poco más para que rodara la cámara y comenzaran las preguntas. Waseige sabía lo que debió haber sentido el joven. Él también había sido jugador, jugando una semifinal de la Copa de Campeones de Europa para el FC Liège contra la Juventus en 1991, antes de convertirse en el comentarista más popular de habla francesa de Bélgica.

Sabía que el único lugar en el que De Bruyne quería estar en ese momento, en ese lugar, era el vestuario de su equipo, no un estadio ahora desierto empapado por la lluvia. Así que se disculpó, una y otra vez, temiendo que el jugador pudiera desaparecer en cualquier momento. Sin embargo, De Bruyne en sí mismo parecía no verse afectado por la espera. " *Te tracasse pas* " ("No te preocupes"), seguía diciendo. "Estaba tan avergonzado," recuerda Waseige. "Pero eso es Kevin para ti. Si esa misma situación ocurriera hoy, se comportaría exactamente de la misma manera. *Te tracasse pas!* Nunca ha cambiado. Lo que ves es lo que obtienes, y lo que obtienes es algo único: un gran jugador que también es una persona normal".

De Bruyne en acción para Genk en el partido de playoff de la Europa League de agosto de 2009 en Lille. [futebol ao vivo sem travar](#) [futebol ao vivo sem travar](#)

Algunos cuestionarían el adjetivo "normal" cuando se aplica a De Bruyne, para quien un campo de fútbol es un escenario en 3D para ser leído y alterado para adaptarse a sus propias fantasías. Los entrenadores que lo cuidaron en Gent - cuando era solo un niño bendecido con un tiro de tal poder que su padre, para proteger sus plantas, le prohibió usar su pie derecho preferido cuando jugaba en el jardín de la casa familiar - quedaron asombrados por su visión periférica y la rapidez de su toma de decisiones. El joven Kevin veía cosas que otros no podían entender, y todavía lo hace, ya sea para Manchester City o Bélgica. Jérémy Doku, su compañero en ambos equipos, tiene la velocidad y la habilidad para desequilibrar cualquier defensa cuando se le da la pelota en el momento adecuado, el ángulo y el ritmo correctos. Pero, con los Diablos Rojos al menos, no parece que haya otro jugador que pueda encontrarlo como lo hace KDB sin fallar. Esto, para De Bruyne, es "normal".

Esta "normalidad" tiene un costo. De Bruyne, cuya Bélgica ingresará a la Euro 2024 el lunes con su primer juego contra Eslovaquia, no tiene interés en aprender a disfrazar sus pensamientos y mantener sus reacciones a raya. Esto no significa que sea una persona propensa a cambios de humor repentinos e incontrolables y arrebatos de ira; simplemente significa que lo que siente, lo muestra, y lo que piensa, lo dice. Sabe que es mejor que la mayoría, casi todos los demás en realidad, pero no se considera superior a nadie por eso, lo que no suena tan paradójico como suena. No hay una onza de soberbia o arrogancia en él. Simplemente no puede ver por qué debería usar su don excepcional para menospreciar, engañar o acosar a otros. Es sin filtros, gloriosamente.

En la Copa del Mundo de 2024, mientras sus compañeros celebraban lo que resultó ser el gol ganador de Michi Batshuayi en su juego inaugural contra Canadá, corrió al área técnica de Roberto Martínez para quejarse de la forma en que Bélgica estaba jugando balones largos

cuando podrían haber explotado los huecos que podía ver en el mediocampo canadiense. Toby Alderweireld trató de unirse a la discusión para remarcarle a su centrocampista y recordarle su lugar. De Bruyne le dijo lo que podía hacer con esas remarcaciones, sin darle una segunda pensada a las cámaras que estaban entrenadas en él. El natural se había comportado naturalmente, eso es todo.

La verdad es que, por alguna razón, De Bruyne no se sentía feliz en la Copa del Mundo de 2024. Su lenguaje corporal no "traicionó" eso - ya que no había intentado de encubrir algún sufrimiento escondido conocido solo por él. Lo que los espectadores podían sentir cinco minutos en el primer juego en casa se sintió 10 veces en el campamento belga en Catar. Quizás fuera simple cansancio: ese juego contra Canadá fue su 50º para club y país en el año calendario. Quizás fuera frustración por su propio nivel de rendimiento durante los preparativos para el torneo. Lo que es seguro es que no fue una falta de voluntad o desinterés por la causa. Algo simplemente no se sentía bien para él, y era incapaz de ocultarlo.

De Bruyne avanza durante el partido de la Copa del Mundo de 2024 contra Canadá. [futebol ao vivo sem travar](#)

El problema es que aquellos que lo rodean y que normalmente se nutren de su talento de repente fueron privados del oxígeno que necesitaban para expandir sus pulmones al máximo. De Bruyne no es solo su conductor; es el oboe que da el LA antes del concierto al que todos se ajustan. Cuando se desafina, el resultado es una cacofonía. Así que también se volvieron torpes, desconcentrados, indecisos. Una excelente Marruecos los derrotó en el siguiente juego, y un empate sin goles contra Croacia no fue suficiente para que progresaran a la ronda de 16. Si desea saber si el sol brillará en Bélgica o no, no hay mejor barómetro al que consultar que De Bruyne.

La mala noticia para los oponentes que vendrán es que la versión de De Bruyne de la Euro 2024 no tiene nada que ver con el gruñón que, en su contra voluntad, se veía como un alma perdida en el Mundial de Catar 2024. La lesión de isquiotibial que lo hizo perder una gran parte de la temporada 2024-24 con Manchester City parece haberle hecho un mundo de bien. Para la mayoría de los futbolistas, las ausencias forzadas son una forma de purgatorio, si no el infierno. Para De Bruyne, fue solo una de esas cosas, un bache en el camino y una oportunidad para conducir a los niños a la escuela por un cambio, siendo lo que más le gusta ser: normal. Quince meses transcurrieron entre su recital en una victoria de 3-2 contra Alemania en marzo del año pasado y el gol que anotó en su regreso en una victoria rutinaria de 2-0 contra Montenegro el 6 de junio. Se ve en forma, feliz, peligroso. Se ve a sí mismo de nuevo.

Informações do documento:

Autor: symphonyinn.com

Assunto: blaze originals

Palavras-chave: **blaze originals - symphonyinn.com**

Data de lançamento de: 2024-11-01